

frustración en la medida que no se satisface) de la sociedad vasca de ejercer su derecho colectivo a decidir sobre el marco de autogobierno del país.

– La desaparición de ETA no va a eliminar, sin más, ese anormal silencio difuso descrito. Actualmente, la recuperación de la cohesión social, de un pluralismo sentido y vivido como algo enriquecedor para todos, implica no solo la desaparición de las amenazas, sino la creación de espacios sociales de confluencia y diálogo. Además, implica políticas y procesos específicos dirigidos a solucionar específicas anormalidades.

Por supuesto, no se puede pasar al otro extremo y afirmar la absoluta independencia de los contextos. La solución de un problema favorece la solución de otra anormalidad. Y un proceso simultáneo de acuerdos genera mayores garantías de solución colectiva de todas las anormalidades. Pero simultaneidad no quiere decir mezcla. En este caso, quiere decir escenarios superpuestos, pero no revueltos. Cada escenario de diálogo exige diferentes actores y diferentes contenidos. Esta propuesta de normalización es limitada, y aporta un solo criterio para afrontar un muy complejo proceso. Pero, quizá sea más que decir que el problema se solucionará cuando desaparezca la propuesta del “otro” o cuando se imponga la “propia”.

Conferencia de Paz para el País Vasco

A pesar de los acontecimientos y mensajes que recibimos a través de los medios de comunicación diariamente, el conflicto vasco se encuentra en un periodo de transición entre el final de un ciclo de confrontación y el principio de un ciclo resolutorio. En base a este análisis, y como todo periodo de transición a un proceso de paz, se viven situaciones contradictorias. El momento actual tiene características del pasado, pero anticipa también tendencias de cara al futuro. Lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer. En este momento, conviven iniciativas e intentos por poner en marcha procesos de diálogo con situaciones muy duras de violencia y enfrentamiento. Todas las cuestiones que afectan a las razones que se encuentran en el fondo del conflicto vasco están en un momento de encrucijada, de incógnita, de necesidad de redefinición para el futuro y de apertura a un nuevo ciclo.

El contexto internacional y la perspectiva interna

Los atentados del 11 de septiembre de 2001, la guerra en Afganistán, el agravamiento del conflicto palestino-israelí o la invasión de Irak son aconte-

cimientos que han potenciado los modelos más autoritarios y militaristas y menos proclives a la diplomacia, la negociación o la mediación en la resolución de conflictos. Todo ello ha tenido una influencia negativa en Europa y en la realidad española, así como en el País Vasco. El contexto internacional en los dos últimos años ha constituido un tiempo adverso y hostil para la transformación pacífica y dialogada de conflictos de identidad violentos como el vasco.

También desde la perspectiva interna, éste ha sido un periodo muy desfavorable para impulsar un proceso de paz y de soluciones dialogadas. El análisis de los dos últimos años se debe enmarcar en el contexto creado con la ruptura de la tregua a finales de 1999. El año 2000 está dominado por una desgarradora ofensiva de amenazas y atentados mortales de ETA y por una intensa crispación política que se extiende hasta las elecciones autonómicas del 13 de mayo de 2001. Los resultados de estos comicios constituyen un serio revés para la estrategia del Gobierno del Partido Popular (PP) y una contundente respuesta ante la ruptura de la tregua. El año 2002 vuelve a caracterizarse por una tensión política intensa, alimentada por la amenaza de ETA, que se extiende a sectores cada vez más amplios, y por la estrategia de ilegalización de Batasuna que impulsa el Gobierno español. Al mismo tiempo, el *lehendakari* Ibarretxe presentó en septiembre la propuesta definitiva para un “nuevo pacto para la convivencia”. Todo ello ha ocurrido dentro de un clima convulso que, en los últimos meses, se mezcla además con un ambiente electoral muy enrarecido por la situación de amenaza y exclusión.

Las claves de la actualidad

El escenario político está hoy fundamentalmente ocupado por tres apuestas estratégicas con sus correspondientes liderazgos. La estrategia de violencia de ETA, la estrategia de ilegalización del Gobierno español y el Plan Ibarretxe del Gobierno vasco. En este contexto, todas las corrientes políticas logran conformar mayorías de bloqueo, pero ninguna consigue agrupar alianzas para desbloquear la búsqueda de posibles soluciones. El debate político y mediático no encuentra una senda constructiva, está instalado en la crispación y dominado por la desconfianza.

La situación política está además caracterizada por una extendida y multilateral percepción de grave amenaza. La más importante y objetiva, por el nivel de vulneración de los derechos humanos que representa, es la que sufren los partidos PP, Unión del Pueblo Navarro (UPN), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Socialista Navarro (PSN), Partido Socialista Vasco (PSE-EE) y Unidad Alavesa (UA), víctimas de la inaceptable persecución, la amenaza y los atentados de ETA. En otro plano y con

características muy diferentes, organizaciones de la denominada “izquierda *abertzale*” sufren restricciones directas en el ejercicio de las libertades fundamentales a través de la ilegalización y suspensión de sus actividades. Por último, los partidos que forman el Gobierno vasco se sienten sometidos a una gran presión mediática y política.

Sin establecer equiparación alguna entre situaciones cuantitativa y cualitativamente muy distintas, esta descripción sirve para resaltar que la actuación de unos y otros actores políticos se desarrolla, en gran medida, desde la prioridad de la autodefensa ante el temor a ser asesinados, agredidos o excluidos. Este factor es objetivamente muy poco propicio para la búsqueda del interés común y la superación de escenarios de suma cero.

Entre los elementos positivos que existen destaca como clave absolutamente necesaria para entender la realidad vasca, la cohesión integradora y moderadora de la sociedad. Se trata de una sensibilidad compartida muy consolidada que rechaza la violencia, pide diálogo para resolver los conflictos pendientes, demanda una solución plural y quiere tener la posibilidad de decidir sobre su futuro. Lo más relevante de este posicionamiento social es su transversalidad, que atraviesa todo el espectro político y se convierte en el principal espacio de oportunidades para construir un proceso de paz.

Respecto al pluralismo, en la comprensión de lo que es y, sobre todo, en la comprensión de lo que se le supone, no existe tanta coincidencia. Se debe matizar la afirmación de que existe una sociedad centrada en la exigencia de una solución plural, de una solución que incorpore el pluralismo como patrimonio compartido. Quizás mucha gente sepa cuál es su específica identidad colectiva, pero seguramente no tiene demasiado claro cuáles son las consecuencias políticas y sociales que conlleva dicho autoconocimiento y sobre todo cuáles son las normas (en el sentido más amplio del término) que hay que establecer para hacer posible la convivencia pacífica de diferentes identidades.

Consecuencias y evolución

La coyuntura política marcada en el presente por la violencia, el bloqueo y una múltiple percepción de amenaza, está claramente expuesta a la posibilidad de una mayor degradación. A corto plazo, es posible que asistamos a un empeoramiento por empecinamiento en las estrategias de fuerza y por un contexto electoral contaminado por la amenaza y la exclusión. Sin embargo, la evolución de la situación a medio y largo plazo es imprevisible y resulta muy aventurado hacer pronósticos. No obstante, conviene tener en cuenta las siguientes referencias.

Una situación sostenida de violencia, amenaza, exclusión, crispación y bloqueo es propicia para huidas hacia adelante, reacciones extremas, sali-

das a la desesperada, propuestas extraordinarias o irregulares y para discursos apocalípticos. El maniqueísmo encuentra así su medio más favorable para el poderío del “con nosotros o con ellos” y para dar todo el protagonismo de la acción política al “órdago”. Pueden, por todo ello, sucederse coyunturas en las que la fuerza y la iniciativa se sitúen de modo dominante en las posiciones más extremas, y en las que se acentúe su capacidad de condicionamiento y bloqueo. En estos contextos se produce una severa obstaculización para actuar en la vía del diálogo y de la mediación.

Sin embargo, en la misma medida en que se pueda producir una degradación de la situación, es previsible una mayor exigencia social, política, económica o internacional de cambio, así como una proliferación de iniciativas de desbloqueo. Podríamos vaticinar que a un mayor empeoramiento de la situación, una mayor reacción social y política a favor de un proceso resolutivo.

En los análisis de evolución hay que contar también con los factores no previsible. Entre ellos, por ejemplo, están los resultados de las próximas elecciones que pueden modificar el panorama sociopolítico. Tampoco debe descartarse que el actual escenario, ocupado principalmente por tres estrategias, deje sitio a otras, bien por nuevas iniciativas o por otro tipo de cambios. Entre lo imprevisible está también la tregua. Esta opción podría girar la situación en 180 grados, pero depende de ETA.

La situación en el País Vasco es de grave crisis política con riesgo de una mayor degradación. Se trata de una coyuntura caracterizada por una dura pugna entre la inercia del enfrentamiento y las opciones de cambio por la vía de la no-violencia y el diálogo. Por el momento, y desde la ruptura de la tregua, la balanza se inclina del lado del inmovilismo. La apuesta por el desbloqueo tiene todavía una fuerza insuficiente pero va a ser, sin duda, determinante en los próximos meses.

Prioridades

La prioridad número uno para la sociedad vasca es el cese de los atentados contra la vida. Los argumentos que sustentan esta prioridad son desbordantes y contundentes. Las razones son éticas y morales, sociales y políticas, democráticas e incluso de utilidad. Esta sociedad no acepta el recurso a la violencia, se considera adulta para tratar sus problemas y quiere resolverlos pacífica, política y democráticamente. El fin de la violencia es, junto al diálogo, la demanda más firmemente apoyada. Forma parte de lo urgente y apremiante.

La segunda prioridad tiene que ver con la necesidad de encontrar un marco de convivencia que concilie las relaciones internas de esta sociedad y sus relaciones con el Estado. Para lograr este objetivo, la prioridad es crear un espacio de diálogo sin exclusiones y alcanzar acuerdos y consensos plu-

rales que permitan conjugar el respeto a las decisiones mayoritarias de la sociedad con la garantía efectiva de su pluralismo. Dicho de otro modo, definir unas garantías o reglas de juego que faciliten un acuerdo en dos temas centrales: 1) que toda aspiración con respaldo mayoritario cuente con cauces democráticos para su materialización; y 2) que los derechos de las dos grandes tradiciones políticas —ya estén en situación de mayoría o minoría— estén garantizados mediante un consenso básico que comprometa a ambas.

El proyecto de Conferencia de Paz

En base a estos argumentos y prioridades, Elkarri ha decidido impulsar un nuevo escenario de diálogo multipartito para el acuerdo sobre principios y procedimientos de un proceso de paz. Crear ese nuevo escenario de diálogo es, en consecuencia, lo que denominamos Conferencia de Paz.

La I Conferencia de Paz reunió en 1995 a cinco partidos durante cinco días y ofreció reflexiones compartidas pero no suscritas sobre consensos y disensos. La II Conferencia de Paz ha reunido entre los años 2001 y 2002 a diez partidos. El resultado ha sido una negociación inacabada con dos borradores de consenso, no apoyados, ni rechazados. Desde una perspectiva de proceso, parece oportuno realizar un tercer intento de crear un nuevo espacio de diálogo multipartito que trate de completar la negociación, convertir en acuerdo los borradores y lograr la participación de todas las fuerzas políticas.

Las dos Conferencias de Paz organizadas hasta ahora han constituido la más clara aproximación al modelo de solución dialogada que defiende Elkarri. La II Conferencia de Paz ha representado además la más importante expresión de apoyo social e internacional obtenida por el diálogo y el acuerdo como método de transformación de esta realidad. La experiencia y los resultados de la II Conferencia de Paz han hecho que Elkarri reciba peticiones expresas de continuidad y de crear un nuevo espacio de diálogo multipartito. Ciudadanos/as, partidos políticos, moderadores, colaboradores, asesores y miembros de los Comités de apoyo o de la red internacional han coincidido en una misma idea: lograr un punto de inflexión en una situación de bloqueo como la nuestra requiere tiempo y más de un intento.

La persistencia de la situación de bloqueo es otra razón poderosa para argumentar la oportunidad de “volver a intentarlo”, aunque sea a contracorriente. Es, precisamente, cuando las cosas van peor cuando más necesario es buscar espacios de diálogo y mediación. Este conflicto necesita una oferta estable y permanente de diálogo.

El sentido de esta propuesta es volver a intentarlo. Esta idea puede analizarse desde dos ópticas contradictorias: una negativa, centrada en la idea de “mera repetición” y otra positiva, centrada en la idea de “continuar y

completar el trabajo iniciado". En este punto apostamos por esta segunda perspectiva que da clara preferencia a la oportunidad de la propuesta.

Esta propuesta tiene el objetivo de crear un espacio de diálogo multipartito para lograr un acuerdo plural sobre principios, procedimientos y compromisos para un proceso de paz resolutorio y complementar éste con una dinámica de foro social y político para el consenso sobre escenarios de futuro. La estructura de la propuesta responderá a un esquema de participación social, apoyo internacional y diálogo político. Su diseño definitivo se deberá realizar buscando los más amplios consensos. En cualquier caso, su fase de desarrollo se celebrará a partir de la primavera de 2004. Las fechas concretas se decidirán mediante la consulta con los diferentes agentes participantes en el proceso. Elkarri promoverá este espacio de diálogo multipartito mediante el consenso, la colaboración y la coorganización con otros agentes locales, estatales o internacionales.

En base al diagnóstico de situación y a las conclusiones de la II Conferencia de Paz, las actuaciones de Elkarri en este periodo deberán responder a un doble criterio de proactividad y puertas abiertas. Esto quiere decir que la estrategia general de Elkarri estará guiada por un criterio de transversalidad para llegar a todas las sensibilidades sociales y políticas y de verticalidad para actuar tanto en la cúpula de la política como en la base de la sociedad o en los espacios intermedios.

La experiencia de Elkarri demuestra que debe discernirse en todo momento entre aquellas actuaciones que deben desarrollarse de modo público y aquellas que responsablemente requieren un desarrollo discreto. La estrategia de este movimiento social deberá combinar adecuadamente actividad visible y actividad no visible.

Más de 10.000 personas han respondido afirmativamente a la consulta que ha realizado Elkarri en los últimos meses sobre la necesidad de promover una nueva Conferencia de Paz. Una vez superada esta fase, deberá definirse la metodología de trabajo que complemente la dimensión social y política de este proyecto. Entre otras posibilidades, se está estudiando las potencialidades de la Iniciativa Legislativa Popular y otros mecanismos de participación ciudadana.

Todo apunta a que una vez más, el contexto, las inercias del pasado, y sobre todo la vulneración de los derechos humanos y la desconfianza, crearán muchas dificultades a los objetivos de este proyecto. Precisamente por eso, y desde un sentimiento de rebeldía ante la impotencia que representa ver como todo sigue igual o empeora, el proyecto de Conferencia de Paz representa un esfuerzo por gestionar esta situación de forma diferente.

Gorka Espiau

Portavoz de Elkarri (Movimiento social
por el diálogo y el acuerdo en el País Vasco)